

Del latín al toscano: Dos hipótesis sobre la evolución de la lengua en el humanismo italiano

Mariana Lorenzatti
Universidad de Buenos Aires

Con un prólogo general y uno para cada libro, Lorenzo Valla publica en 1444 sus *Elegancias de la lengua Latina*⁴⁶², obra pensada para la enseñanza, contiene en su sistema prologal un verdadero manifiesto de la supremacía del latín clásico por sobre cualquier forma del vulgar italiano. Se ha considerado a esta obra como una de las expresiones más radicales del llamado *giro purista* del humanismo italiano: el deseo de instaurar el uso de latín clásico como lengua privativa del saber en todas sus manifestaciones, entendido como *giro* en tanto –como se verá más adelante– constituyó un viraje con respecto al avance del vulgar. Razones políticas concretas mueven a

⁴⁶² Tomo los prólogos I a IV de las *Elegantiae linguae latinae* de la traducción de Morrás En *Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti, Manifiestos del humanismo*, Barcelona, Península, 2000. Los dos prólogos restantes (V y VI) son de traducción en conjunto. A partir de Garín, E: *Prosatori latini del Quattrocento* (a cura di Eugenio Garin), Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore.

Valla a elaborar un llamado tan extremo, a, como él mismo declara “tocar batalla”: estaba en curso la controversia acerca del traspaso de capital de Alemania a la Sede Pontificia y la propaganda anti germánica era corriente en los círculos humanistas, buscando fundar la legitimidad del Sacro Imperio en la continuidad de un poder transferido por la Roma Imperial. Un discurso que confirmara y explicitara esta posición, tal como el que se constituye en los prólogos de *Las Elegancias* [...], allanaría el camino de Valla en su carrera hacia la curia papal.

Por su parte, Speroni Sperone publica en 1542 el *Dialogo de las lenguas*⁴⁶³: la acción se finge en Bolonia en 1530 y escenifica un encuentro entre Lázaro y Bembo –personaje que representa al real Pietro Bembo, contemporáneo a Sperone, autor de *Prosas de la lengua vulgar*⁴⁶⁴, importantísimo tratado que abre la polémica sobre la lengua en el Cinquecento– Lázaro, quien personifica al real Lázaro Bonamico, maestro de lenguas de Isabel d’Este Gonzaga, está a punto de partir para enseñar a leer latín y griego en el Estudio de Padua. La situación sirve de marco para habilitar un diálogo acerca de la utilidad de dicha enseñanza y la disputa comienza cuando Bembo incluye entre las lenguas dignas de ser aprendidas al vulgar italiano. Participa también un cortesano⁴⁶⁵, así identificado, que junto con Bembo

⁴⁶³ Traducción de Nora Sforza en Burucúa, José E. y Ciordia, Martín J., (comps.), 2003: 371-409. El *Diálogo* contiene uno principal entre Lázaro, Bembo y el cortesano y dentro de éste, el cortesano refiere (a pedido de sus interlocutores) otro entre un escolar, Lascaris y Peretto. El presente trabajo toma como corpus el principal: pp. 371 a 398.

⁴⁶⁴ Publicada en 1525, *Le prose della volgar lingua* se considera origen de la disputa en torno a la lengua (sin tener en cuenta el posterior hallazgo de Trissino, en 1529 de la obra de Dante *De vulgari eloquentia*.) también en forma de diálogo, propone fijar como modelos del idioma a los grandes trecentistas, llamadas *las tres coronas*: Dante, Petrarca y Boccaccio, particularmente estos dos últimos, es decir, tomar como base al toscano, específicamente al florentino literario.

⁴⁶⁵ Este personaje representa la tesis cortesana, también llamada lengua común o italiana, nacida en el núcleo de las cortes septentrionales-especialmente en Urbino y Mantua- y en la corte pontificia, considera como norma la lengua de las cortes, lejos del seguimiento a las tres coronas y más cerca de un determinado canon de buen gusto. Liderada por Vincenzo Colli (Calmeta) cuyo tratado *De la vulgar poesía* no se conoce sino por lo que recuperaron sus seguidores. Adhieren a esta tesis, entre otros, Castiglione en las páginas de *El Cortesano* de 1527. En el texto de Speroni el personaje esgrime las principales tesis de este grupo y es objeto de ataque tanto de Lázaro como de Bembo.

proponen a Lázaro una defensa de las lenguas griega y latina, acordando interrumpirlo sólo cuando la lengua vulgar sea atacada.

La identificación de Speroni con la posición de Bembo es un hecho indiscutido y afirmado por aquél, más allá de esto, el *Diálogo* logra poner en escena las principales tesis en torno a la llamada *questione della lingua*, esto es, el período de la historia de la lengua italiana más rico en polémicas acerca de la delimitación de una norma literaria común a todo el territorio.

¿Qué habilita la puesta en relación de estos dos textos? La intervención del *giro purista* en la *questione della lingua* ha sido interpretada por historiadores y lingüistas desde distintas perspectivas: se la ha pensado o como un episodio que retardó el avance del vulgar a partir de “la voluntad de un grupo de humanistas de hacer revivir artificialmente el latín clásico” (Sarolli, 1959); o bien como un conjunto de discursos que busca exponer como término negado al uso escolástico del latín, sin detrimento del avance del vulgar (Kristeller, 1993; Waquet, 2001). Ahora bien, y en función al análisis que sigue, importa destacar que, haya habido o no confrontación real entre avance del vulgar y voluntad de imponer el uso del latín clásico, e independientemente de la suerte de cada uno de los programas a lo largo de la historia de la lengua, esta lucha sí fue representada: en el amplio conjunto de textos que involucran la *questione* los argumentos del *giro purista* han funcionado muchas veces como puntapié inicial, no quizás como centro de la polémica sino como prólogo que habilita la defensa del toscano.

En este sentido, Speroni no sólo representa en su Diálogo las distintas posturas de la *questione* sino también la manera en que los tópicos del purismo intervienen, representados por su personaje, Lázaro.

Se considerarán, entonces, dos hipótesis con respecto a la evolución de la lengua:

- La primera, representada por Valla en sus prólogos y por Lázaro en el *Diálogo*
- La segunda a cargo de Bembo-desde aquí, Bembo como personaje- en el mismo *Diálogo* de Speroni.

Para relevar la relación entre la lengua y el vector temporal, vale decir, cómo piensa cada texto la transformación a través del tiempo, es

necesario recorrer brevemente cuál es la representación de la lengua que aparece en cada caso, rastreando las estrategias de construcción del significado que comparten.

Tanto Valla como el Lázaro de Speroni la asocian con lo divino: Leemos en boca de Lázaro: “A los vulgares (aconsejo) no hablar latinamente, para no disminuir la reputación de esta lengua divina” y más adelante “el cielo la estima”.

Valla no sólo la nombra como “sacramento” y “padres” a quienes lo iniciaron en su estudio, sino que compara a los artífices de su difusión con Ceres, Baco, Minerva, en tanto “casi abandonando el imperio terrenal” y “a manera de los dioses buscaron el bien de todo el orbe [...] deberían ser celebrados con elogios no ya de hombres sino más bien de dioses”.

En los dos casos, el entender la lengua como un don divino conlleva a su vez la identificación de su espacio de influencia con el universo entero: Lázaro agradece al cielo que le haya concedido “la gracia y la ocasión de hacer conocer al mundo su valor y excelencia” y a hombres “de cualquier edad y nación” Valla comienza con “casi todo el occidente, en las regiones septentrionales y en parte no pequeña de África” como espacio en donde reinó el latín en el imperio, pero proyecta el programa del latín recuperado a “La humanidad entera”.

Lo universal en la proyección se combina con lo específico en su origen: Roma, el imperio y los ciudadanos elevados, como vimos, a la categoría de dioses, son los que funcionan como agentes de la expansión de la lengua en un principio.

En este sentido también aparece la disociación entre fama y gloria y asociada a ésta, la posibilidad de inmortalidad: en palabras de Lázaro:

En cualquier estado que se encuentre el hombre, libre o esclavo, es siempre hombre y no dura más que un hombre pero la lengua latina posee la virtud de hacer del hombre dios y de los muertos, aunque sean mortales, inmortales

Toda otra serie de imágenes cubre, por un lado, el campo del valor: “la riquezas perdidas, el tesoro de la lengua” en Lázaro y, “más preciosa que el oro, más brillante que cualquier seda” en Valla son

sólo algunos ejemplos de puesta en relación con distintas materialidades que no se corrompen con el tiempo.⁴⁶⁶

Por otro, las figuras que inscriben a la lengua en los ciclos naturales “¿Quién ignora que los estudios y las disciplinas florecen cuando la lengua posee vigor y se marchitan cuando aquella decae?” pregunta Valla desde el segundo prólogo a *Las Elegancias*.

Todas estas cadenas de significantes –lo universal, lo inmortal, lo incorruptible– instalan una relación de equivalencia entre lengua e imperio, equivalencia que no es del todo completa, tal como se encarga cada texto de delimitar: la conquista sobre la palabra supera a la militar:

En Lázaro “Ruego a Dios que quede a esta pobre Italia su primer idioma por el cual no fue menos respetada que temida por las armas en otras naciones”.

En Valla “Así como nuestros mayores superaron a todos los demás en la gloria militar y en muchas otras cosas, en la difusión de la lengua se superaron a sí mismos”

Son sólo un mínimo registro de una clara voluntad de separar la conquista territorial –real, concreta, por las armas– de la que movilizó un capital simbólico como es la lengua. La distinción no es en desmedro de una por la otra sino en función de delinear lo precedero del imperio territorial y lo eterno del simbólico. Relación que alcanza en Valla para justificar la eternidad de uno por la existencia del otro:

Perdimos Roma, perdimos el imperio y el poder y sin embargo, no fue por culpa nuestra, sino del tiempo, aunque cierto es que con este espléndido dominio [la lengua] continuamos reinando en gran parte del mundo

Particularmente en este último, no es un dato menor la constante oscilación en la manera de nombrar la lengua: “latín” / “lengua

⁴⁶⁶La asociación entre la lengua y los materiales incorruptibles y/o la vida natural no es nueva, desde ya, al punto que a lo largo de la historia de la lengua de varias naciones europeas esta metáfora cristalizada ha sido central en los procesos de regulación léxica. En este sentido no es casual la recurrencia de términos que suelen rodear la valorización de estas empresas: la noción de “*thesoro*” en Covarrubias, la de *floreCIMIENTO* en el prefacio al diccionario de la Academia Francesa valen como mínima muestra.

romana” / “lengua de Roma” / “Latinidad”, alternativamente, al punto de hacer equivaler dichos términos y mitigar la distancia que podría llegar a separarlos.

Habría que precisar un aspecto metodológico, a riesgo de una breve digresión: hablamos de campos, disociaciones y asociaciones en torno a la noción de representación y no de *metáfora* porque el alineamiento de identidades que ésta prevé en su definición clásica⁴⁶⁷ no permite un análisis del material que nos ocupa. Más específicamente, entendemos con Ducrot, Todorov, (1972) entre otros, que en estos casos el sentido no surge de la ecuación entre identidad y diferencia sino de la intervención en una cadena de otra cadena de discursos significantes. Vale decir, pensamos en la intersección y evocación de discursos y no de lexemas.

Representada así la lengua, su relación con lo diacrónico queda en parte contenida en su representación en la sincronía, la determinación de su evolución tiene en este sentido ciertas características que podrían esquematizarse de la siguiente manera:

En un principio, una lengua se hace grande, florece mientras se la cultiva; después, se extiende y se combina con otras y las enriquece y finalmente es invadida y se corrompe.

Ahora bien, si lleváramos al extremo la aplicación de este criterio de la relación entre tiempo y lengua, ¿por qué hay pueblos que reciben una lengua como bendición y otros como corrupción de la propia? ¿Por qué cuando se habla de la difusión del latín el beneficio es universal pero cuando se trata del vulgar el perjuicio es al Imperio? si se piensa a la lengua como algo *abierto*, por así decirlo, a la combinación con otra, ¿Qué determina que en un caso ese *estar abierto* lleve a la gloria y al saber y en otro al abandono de todas las disciplinas?

La clave está en plantear como referente la pareja indisoluble de lengua e imperio, y desde allí valorar la combinación como corrupción. Desde ya, esto último no es nuevo, estaba ya en *De vulgari eloquentia* de Dante bajo la forma del castigo de Babel, vale decir, el juicio negativo sobre la coexistencia en una lengua de elementos de

⁴⁶⁷ Me refiero especialmente a la *Poética y Retórica* de Aristóteles: “La metáfora consiste en trasladar a una cosa un nombre que designa otra, en traslación de género a especie o de especie a género, o de especie a especie, según una analogía” (*Poética* 145b, pp. 3-6).

distintas naciones. En los textos que nos ocupan vuelve a aparecer esta idea de una “Babel laica” –en términos de Marazzini (1993)– que hace coincidir la caída del imperio con la corrupción/invasión de la lengua y desde allí habilita la posibilidad de invocar sobre los vulgares aquella marca del origen oscuro de su constitución “el perpetuo testimonio de nuestra vergüenza” en términos de Lázaro, “como si tras la caída del imperio romano ya no fuera apropiado ni hablar ni saber latín, dejando que el descuido y la herrumbre apaguen aquel esplendor de la latinidad” en términos de Valla.

Junto a esta alineación de lengua e imperio, hay otra no menos importante, a saber: En ninguno de los dos textos la explicitación de las virtudes propias de las formas en la lengua clásica en cuestión aparece como argumento. Sólo en Lázaro encontramos algunas referencias menores a la cadencia del sonido, o a las posibilidades expresivas del latín para la composición lírica. La idea de que hay características intrínsecas que la pongan en un lugar de superioridad con respecto al vulgar sólo llega a rozarse. En su lugar hay una multitud de referencias a autores antiguos. Este es el mismo principio que guió la aparición de diccionarios de autoridades: explicar la lengua a partir de lo que se ha podido hacer con ella: entender un uso particular como paradigma, el caso como modelo legítimo.

Lo que define la defensa de la lengua no está en el orden de sus posibilidades formales sino en el principio de valoración de un corpus de referencia, de un canon de obras y autores que se busca ratificar y consagrar.

En este sentido puede entenderse porqué en Speroni, cada vez que Lázaro se propone denostar el uso del vulgar, lo representa como una lengua que “no tiene sus Cicerones, sus Virgilio” [*non abbia i suoi Ciceroni, i suoi Virgili*].

La pregunta no debería ser entonces qué hace el tiempo con la lengua sino qué puede hacer la lengua para remediar el tiempo, entendido como corrupción.

En estas condiciones podemos rastrear cómo se entiende esta problemática en lo que hemos delimitado como segunda hipótesis en relación a la lengua y el tiempo:

En su discurso Bembo se vale para representar al latín de las mismas estrategias de construcción del significado que hemos recorrido en la primera hipótesis a cargo de Valla y Lázaro:

- La misma asociación con lo divino, junto a la identificación con el imperio: “en cambio de muchas posesiones y ciudades de Italia que ocupan los hombres de más allá de las montañas, dios nos ha dado el amor y el conocimiento de las lenguas”

- El mismo concepto de corrupción asociado al pasado, cuando, enterado del viaje próximo de Lázaro para enseñar griego y latín, observa: “Me alegro por vos, por las buenas letras y por los estudiosos de estas [...] de aquí en adelante no mendigarán su vida pobres y desnudas como sucedió en el pasado”.

- Por último, el mismo perdurar en el tiempo: “el estudio de las lenguas nos hace inmortales” e igual asociación con los ciclos de la naturaleza:

Si estos primeros latinos hubiesen sido negligentes en cultivar la lengua latina cuando comenzó a germinar, ciertamente no se hubiera transformado en tan grande por ellos, que como óptimos agricultores la transplantaron [...].

La intervención de las categorías que recorrimos en la primera hipótesis es en Bembo muy significativa, en los dos casos se representa a la lengua como una realidad siempre expuesta, abierta en sus márgenes al cambio; en los dos casos el criterio de validez es un corpus de referencia que la lengua instala y por el cual se hace legítima; la diferencia en Bembo es, justamente, ese corpus, y desde allí alega la dignidad del vulgar:

Porque si en su origen fue bárbara ¿no creéis que en el espacio de quinientos o cuatrocientos años haya llegado a ser ya ciudadana de Italia? [...] más que un Petrarca y que un Boccaccio se podrá allí enumerar.

Como vemos, e intentando una conclusión, podemos decir que aunque estas dos hipótesis defiendan tesis diametralmente diferentes representan la relación tiempo/ lengua desde el mismo paradigma. El desplazamiento de Bembo no está en la manera de categorizarla ni en su relación con lo diacrónico sino en defender una legitimidad asociada no ya al pasado del imperio sino al pasado reciente:

¡Oh! Sería mejor razonar en latín, no lo niego, pero sería todavía mejor que los bárbaros no se hubiesen adueñado de Italia y que el imperio de Roma hubiese durado eternamente. Pero siendo de otro modo, ¿Qué se debe hacer, queremos morir de dolor? ¿Quedarnos mudos y no hablar nunca más hasta que vuelvan a renacer Cicerón y Virgilio?

Mucho tiempo después, en 1612, los Académicos della Crusca seguirán los parámetros de Bruni para la creación del *Vocabolario degli Accademici della Crusca*⁴⁶⁸, el primer diccionario de la lengua toscana. El Bembo que presenta Speroni en su diálogo pone en escena un gesto que será crucial no sólo para la tarea lexicográfica posterior sino para toda la segunda generación de humanistas: habiendo crecido en la voluntad de recuperar el pasado para resignificar el presente –en torno a Cicerones y Virgilio–, entienden que bajo las mismas categorías es posible medirse en su propio peso, legitimar un corpus propio en torno a – parafraseando a Lázaro- sus Petrarcas y sus Boccaccios.

Así lo entendió Poliziano cuando responde ante su detractor: “Me dices que después de estudiar tanto a Cicerón, no me expreso como él, pero yo no soy Cicerón y puedo decirte que es de él de quien aprendí a ser yo mismo”.⁴⁶⁹

⁴⁶⁸ La llamada tesis florentina, defendida principalmente por Salviati se basa en la tesis bembiana - lo que ha llevado a considerar que la cuestión de la lengua se resuelve circularmente- pero considerando que las tres coronas del Trecentos habían escrito en florentino, no en toscano. En la segunda parte del siglo, los defensores de esta tesis buscan regularizar un uso florentino con base toscana, intentando incorporar la validez del modelo trecentista y ampliarlo a otros escritores. En el primer decenio del 1600 los Académicos de la Crusca se repliegan en la tarea lexicográfica y guiados por Salviati publican el primer diccionario de la lengua italiana, con miras a regularizar el uso de las tres coronas a todo uso literario de la lengua italiana.

⁴⁶⁹ En 1490 Poliziano escribe a Paolo Cortese en torno a la disputa sobre la imitación: *Non exprimis, inquit, aliquis, Ciceronem. Quid tum? non enim sum Cicero; me tamen, ut opinor, exprimo.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Burucúa, José E. y Ciordia, Martín J. (comps.), *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2003.
- Ducrot, O y Todorov, T., *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Garín, E. (ed.), *Prosatori latini del Quattrocento*, Milán, 1952.
- Kristeller, P. O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México, Atalaya, 1982.
- Marazzini, C., "La speculazione lingüística nella tradizione italiana", Asor Rosa, A., dir., *Storia della lingua italiana*. Torino, Giulio Einaudi editore, 1993.
- Morrás, M., *Manifiestos del humanismo*. Barcelona, Península, 2000.
- Sarolli, G. R., *El italiano, lengua romance*. Buenos Aires, Nova, 1959.
- Waquet, F., *Latin or the Empire of a sign*. London, Albin Michel Editions, 2002.